

BANQUETES COLONIALES. CLIENTELISMO Y RESISTENCIA EN LAS BODAS DE LA FAMILIA JALIFIANA DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS

Colonial banquets. Clientelism and resistance at the
weddings of the Khalife family of the Spanish Protectorate
in Morocco

JOSEP LLUÍS MATEO DIESTE

Universitat Autònoma de Barcelona

Joseplluís.mateo@uab.cat

Cómo citar/Citation

Mateo Dieste, Josep Lluís (2026).

Banquetes coloniales. Clientelismo y resistencia en las bodas
de la familia jalifiana del protectorado español en Marruecos.

Historia y Política, avance en línea, 1-34.

doi: <https://doi.org/10.18042/hp.2026.AL.14>

(Recepción: 24/11/2025; evaluación: 07/01/2026; aceptación: 12/04/2026; publicación en línea: 25/09/2026)

Resumen

Este artículo analiza el uso político que las autoridades coloniales españolas hicieron de las bodas jalifianas en la etapa final del protectorado español en Marruecos, justamente cuando la autoridad colonial era discutida por el movimiento nacionalista. Este análisis se basa en fuentes de archivo inéditas sobre la organización de las bodas y su desarrollo, así como en materiales visuales que permiten reconstruir los eventos, todo ello triangulado con fuentes marroquíes orales cercanas al palacio jalifiano. El estudio concluye que las autoridades coloniales promocionaron la boda del jalifa en 1949 para ofrecer la apariencia de un *statu quo* sin fisuras. Los rituales de la boda exhibían ofrendas de dones que revelaban la estructura de las relaciones de poder y los clientelismos necesarios entre la elite española y la elite marroquí. Sin embargo, este ejercicio de legitimación de la autoridad colonial a través de las bodas fue puesto en duda por el movimiento nacionalista, que desarrolló diversas estrategias para criticar el evento. Finalmente, aquellos rituales políticos representaban

igualmente la división de Marruecos en dos protectorados, debido a la tensión que las bodas generaron entre el sultán y el jalifa de la zona española.

Palabras clave

Bodas; clientelismo; colonialismo; don; política espectáculo.

Abstract

This article analyses the political use that the Spanish colonial authorities made of Khalifian weddings in the final stage of the Spanish Protectorate in Morocco, just when colonial authority was being challenged by the nationalist movement. This analysis is based on unpublished archival sources on the organisation and proceedings of the wedding, as well as visual materials that allow the events to be reconstructed, all triangulated with Moroccan oral sources close to the Khalifa's Palace. The study concludes that the colonial authorities promoted the Khalifa's wedding in 1949 to give the appearance of an unbroken status quo. The wedding rituals featured offerings of gifts that revealed the structure of power relations and the necessary clientelism between the Spanish and Moroccan elites. However, this exercise in legitimising colonial authority through weddings was questioned by the nationalist movement, which developed various strategies to criticise the event. Ultimately, these political rituals also represented the division of Morocco into two protectorates, due to the tension that the weddings generated between the sultan and the Khalifa of the Spanish zone.

Keywords

Weddings; clientelism; colonialism; gift; political spectacle.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. CONTEXTO DE LA BODAS: 1. El gobierno indirecto y la figura simbólica del jalifa. 2. El impulso político de las bodas. III. DESPLIEGUE DEL CLIENTELISMO COLONIAL DURANTE LA BODA: 1. El don exhibido. 2. Los regalos en la boda jilifiana. IV. RESISTENCIAS A LA BODA: 1. El don discutido. 2. Críticas a la boda e intento de atentado. V. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN¹

Presento en este trabajo el análisis de tres bodas de la elite marroquí que permiten trazar las dinámicas de las relaciones políticas coloniales durante el protectorado español en Marruecos. La política no se circunscribe a las estructuras formales e institucionales, sino que ocupa otros escenarios vinculados, como mostraré en este artículo, a las relaciones de parentesco y al dominio de la representación como ritual público y como acto performativo.

La boda más relevante y significativa fue la boda del jalifa en 1949, pero he querido mostrar una boda anterior, la boda de la hermana del jalifa en 1947, y una boda posterior, la boda del hermano del jalifa en 1955, para hacer más visibles los mecanismos políticos que condicionaban aquellos actos performativos, así como los cambios de una época y los nuevos juegos de poder en el Protectorado.

La boda del jalifa de 1949 puso de manifiesto el carácter político de las uniones matrimoniales, en especial su representación ante el público como drama social.² Las negociaciones de las bodas y la forma de representarlas nos proporcionan un retrato de las relaciones de poder en el Marruecos colonial entre las elites de colonizadores y colonizados y permiten analizar las tensiones que generó la división de Marruecos en dos protectorados, a través de las

¹ Esta investigación es resultado de los proyectos financiados: «Fronteras culturales en un mundo global (FROGLOB)» (HAR2017-86776-P), y el SGR-2021-00193 del grupo de investigación AHCISP (Antropología e Historia de la Construcción de las Identidades Sociales y Políticas), Universitat Autònoma de Barcelona; y «TRANSMENA XXI. Reconfiguración de los actores y elites transnacionales en la región MENA. Continuidad histórica o cambio en el siglo XXI» (PID2020-113784GB-I00), del grupo de investigación IRWANA, Universitat Autònoma de Barcelona.

² Véase Perceval (2004) para el caso europeo.

figuras del jalifa y el sultán, principales autoridades locales, que protagonizaron polémicas por la elección matrimonial y por los fastos de la boda.

Para comprender las consecuencias de estas bodas es preciso remarcar que la figura del jalifa había sido recreada por los españoles para aparentar una supuesta autonomía de los protegidos y para dar mayor relevancia a la zona controlada por España, de manera que el jalifa fue rodeado de un boato simbólico y ritual, como si se tratase de un sultán.³ De ahí que este último mostrara sus recelos hacia la boda jalifiana.

Por un lado, las bodas plasman los clientelismos de las autoridades españolas y las elites políticas y económicas del primer franquismo con las autoridades marroquíes, necesarias para mantener el gobierno indirecto. Por otro lado, las bodas desencadenaron la reacción contraria de una parte de la elite local inscrita en el movimiento nacionalista.⁴ No solo porque se mostraron muy críticos con los fastos de la boda jalifiana, sino también porque percibían las intenciones de la política española de contraponer el jalifa al sultán para provocar la desunión del país frente a la dominación colonial.

Las grandes preguntas que surgen tras analizar la boda jalifiana de 1949 son: ¿para qué destinar tantos esfuerzos en organizar tal evento? ¿Y qué objetivos tenía aquella celebración de la boda? Para dar respuesta a estas preguntas es preciso romper algunos moldes esencialistas sobre las relaciones coloniales, teniendo en cuenta la heterogeneidad de colonizadores y colonizados, y la dificultad de observar sus alianzas por parte de enfoques centrados en remarcar la resistencia y las contraposiciones en lugar de reconocer estrategias cambiantes y adaptativas. Una lectura atenta a los archivos coloniales permite repensar estas dicotomías.

El principal material de esta investigación procede de la documentación generada por la Alta Comisaría de España en Marruecos y en especial por la Delegación de Asuntos Indígenas (DAI). La propia Administración generó una agenda sobre el tema, que aparece en los documentos bajo el epígrafe de «Asunto boda». A partir de ahí podemos conocer tanto los planes de la Administración colonial respecto a la boda jalifiana como las reacciones que aquella generó entre los diferentes actores políticos del momento: el Gobierno marroquí de la zona norte, los nacionalistas o el sultán y las autoridades de la zona francesa. Los informes internos de la DAI permiten conocer que la celebración de la boda fue organizada como un evento político y considerada como un asunto que se debía supervisar al detalle. El archivo del poder⁵ revela

³ Villanova Valero, Mateo Dieste (2017) y González González (2019: 120-121).

⁴ Para un análisis de las diferentes facciones del movimiento nacionalista y sus trayectorias en la zona norte, véase Camps Girona (2020) y Ferrero (2022).

⁵ Stoler (2010).

una obsesión por disponer la boda. Los dos principales archivos donde se halla esta documentación son el Archivo General de la Administración (AGA) y el fondo Varela del Archivo Municipal de Cádiz, por ser Enrique Varela el alto comisario que se encontraba al mando cuando tuvieron lugar las bodas de 1947 y 1949.⁶ Pero los propios informes secretos revelan también las dificultades de imponer ese control por múltiples razones. Destaca la oposición de los nacionalistas marroquíes a la boda, según recogen los informantes de la DAI.

Este material de archivo ha sido complementado con prensa publicada en el protectorado, que ofrece la versión de la retórica oficial, centrada en la ideología de la hermandad hispano-marroquí y la protección. Junto a estas fuentes escritas ha resultado de gran utilidad el acceso a fuentes visuales, en especial el álbum de la boda jalifiana, que ha permitido reconstruir las disposiciones corporales de los actores, los escenarios y para triangular y contrastar algunos aspectos concretos de la organización del evento.

Finalmente, otros entresijos de las bodas han podido ser reconstruidos gracias a la memoria de los descendientes de uno de los principales actores de la boda, el secretario del palacio jalifiano y jefe de la Casa Civil del Jalifa, Ahmed ben Bachir Haskouri, mano derecha del jalifa y quien manejaba en la práctica la política de la casa jalifiana.⁷ Los documentos e historia oral de la familia han dado cuenta de las tensiones existentes entre bastidores de un evento que fue utilizado por la propaganda colonial española.⁸

Los desafíos que este material de archivo plantea son muchos. Este estudio de caso trasciende las dicotomías entre colonizadores y colonizados y permite matizar el contraste entre colaboracionismo y resistencia, en un escenario cambiante; detalla los mecanismos del poder como espectáculo a través

⁶ José Enrique Varela Iglesias (1891-1951) fue un alto comisario (1945-1951) que impulsó una política de mayor control y represión en el protectorado. Como militar alcanzó el rango de teniente general y pertenecía a la generación de africanistas que se promocionaron por méritos de guerra durante la guerra del Rif, aunque su posición monárquica le provocó tensiones con la Falange y el propio Franco.

⁷ Ahmed ben Bachir Haskouri (1908-1962) se crio junto al futuro jalifa Mawlay Hasan y se formó en la escuela española de El Pilar de Tetuán y más tarde en España, en estudios bancarios y de protocolo, hasta desempeñar cargos como el de secretario del bajá en 1932 y administrador de la casa jalifiana en 1934; más adelante ocupó los principales puestos dentro de palacio (jefe de la Casa Civil Jalifiana) y del Gobierno (secretario general del Gobierno Jalifiano).

⁸ Esta historia oral procede de mis entrevistas con Saleh Haskouri en Tetuán e intercambios epistolares con Bachir Haskouri, ambos hijos de Ahmed ben Bachir Haskouri.

de banquetes y rituales centrados en la exhibición de dones, que de acuerdo con la teoría clásica de Marcel Mauss son también reveladores de la creación de vínculos y obligaciones.⁹ Y finalmente permite resaltar el efecto del colonialismo en la creación de nuevas fronteras, tanto territoriales como simbólicas, cuando el jalifa y el sultán encarnan lo colectivo como cuerpo del poder, con la tensión entre la zona española y la zona francesa de protectorado.

II. CONTEXTO DE LA BODAS

1. EL GOBIERNO INDIRECTO Y LA FIGURA SIMBÓLICA DEL JALIFA

Desde que se instauró el protectorado en 1912, el nuevo sistema político se basaba en una supervisión de las autoridades marroquíes por parte de las autoridades españolas. Este es un sistema conocido en la literatura colonial como *gobierno indirecto*. Dicha tecnología de poder comprometía desde los organismos más bajos de la estructura hasta las instancias más altas del nuevo Estado o majzén colonial (el majzén jalifiano), y en su cúspide se hallaba formalmente el jalifa.

El Convenio Hispano-Francés de 27 de noviembre de 1912 determinó que las regiones de la zona de influencia española serían administradas por un jalifa, máxima autoridad marroquí, «provisto de una delegación general del sultán». Los actos del jalifa debían ser ratificados por el alto comisario, por lo que su autoridad efectiva era más aparente que real. El jalifa gobernaba y administraba por medio de dahíres (decretos) —que debían ser previamente aprobados por el alto comisario— a través de un poder ejecutivo de ministros que componían el majzén jalifiano¹⁰.

La hipótesis de partida de este trabajo es que los españoles otorgaron a la figura del jalifa un papel más simbólico que efectivo, y para ello replicaron rituales y símbolos imperiales, claramente seleccionados y presentados como si de una tradición política se tratase¹¹. Esta falta de poder real contrasta con el impulso colonial de una presencia simbólica destinada a mantener un simulacro de poder. En este sentido, las autoridades españolas recrearon una especie de *sultanato* para la zona española en sus prácticas rituales y simbólicas para rivalizar con Francia, a pesar de que la retórica oficial española reconocía

⁹ Mauss (1979).

¹⁰ Villanova (2004: 229).

¹¹ Villanova, Mateo (2017). Sobre esta idea de la «invención de la tradición», véase el trabajo clásico de Hobsbawm y Ranger (2002).

explícitamente la autoridad del sultán. Ya con la llegada del primer jalifa, Mawlay al-Mehdi, a Tetuán en abril de 1913 apreciamos esta dinámica de representación. El jalifa estaba escoltado por su guardia particular y protegido por el parasol imperial, y montaba un caballo regalado por el rey de España.¹²

Estas exaltaciones continuaron y tuvieron lugar en diferentes formatos y expresiones: en la prensa oficial, en sellos y en rituales públicos y fiestas religiosas. Años más tarde, la boda jalifiana de 1949 también puso sobre la mesa el control de la legitimidad religiosa. Las autoridades españolas designaban al jalifa como «alteza imperial» y «príncipe de los creyentes», un estatus que era exclusivo del sultán.¹³ De hecho, unos meses antes de la boda el sultán mostró su rechazo al empleo de aquellos títulos para el jalifa al promover un decreto en abril de 1949 que «privaba del tratamiento de Alteza Imperial al Jalifa y de Altezas a sus hijos y hermanos, fué una represalia por parte de Palacio con el beneplácito de los franceses».¹⁴

En cualquier caso, el jalifa se hallaba en el centro de un escenario de representación política, en su sentido más teatral, así como todas las autoridades del majzén jalifiano. Y la población de Tetuán, principalmente musulmana, pero también judía y española, era el principal público de aquellas ceremonias. Los rituales se desplegaban en múltiples espacios de la medina de Tetuán, tanto en calles y plazas, como en el propio palacio jalifiano, donde se celebraban audiencias, entrevistas y otras manifestaciones. Estos escenarios representaban el clientelismo entre las elites colonizadoras y colonizadas.

Para implementar esta administración de protectorado y el propio gobierno indirecto, la Administración colonial requería de un cuerpo de cargos y administradores marroquíes. Los principales puestos de este majzén colonial fueron copados por la elite local tetuaní. Con el tiempo esta elite local se encontró en la tesitura de seguir colaborando con el protectorado o de participar en el incipiente movimiento nacionalista surgido a finales de los años 1920, impulsado por Abdeslam Bennuna, quien además lideraba varios proyectos de educación y desarrollo económico, como la Cooperativa Industrial Hispano-Marroquí,¹⁵ destinados a un objetivo de emancipación. Como

¹² «Llegada del Jalifa». *La Vanguardia*, p. 7, 28-4-1913.

¹³ González González (2019: 122).

¹⁴ Nota para el alto comisario de «Información Directa Exterior», n.º 58348. Asunto: Comentarios en Z. F. sobre la boda de S.A.I. el Jalifa, 1 de junio de 1949. Carpeta 137-392, p. 192, Archivo Municipal de Cádiz, Fondo Varela (en adelante, AMC).

¹⁵ Esta empresa fue creada en 1928 con capital español y marroquí, tanto de musulmanes como de judíos, aunque los principales accionistas eran musulmanes nacionalistas, como el citado Bennuna. En Ferrero y Morone (2021: 196).

ha señalado Ferrero¹⁶, esta elite desempeñó un doble rol de reproducción y de crítica del sistema colonial al mismo tiempo. Pero en este clientelismo formal, las autoridades españolas necesitaban de las elites marroquíes y las bodas analizadas son la expresión de esta estrategia.

Sin embargo, este sistema de gobierno indirecto no era ni mucho menos estable ni homogéneo. El protectorado había pasado por diversas fases. Después de su instauración siguió una etapa de resistencia en el Rif central y oriental y en Yebala, que fue reducida en 1926. A partir de ese momento, la lucha armada fue progresivamente sustituida por un movimiento nacionalista inspirado en los idearios de nación moderna, en los movimientos anticoloniales y en el reformismo islámico. En el caso de la zona norte de protectorado, el movimiento nacionalista creció paradójicamente a la sombra del golpe de Estado militar de 1936 y sus primeros logros fueron conseguidos a cambio de no oponerse a la recluta de soldados marroquíes para la guerra civil española, obteniendo a cambio el reconocimiento del Partido Reformista Nacional (PRN) y la publicación de prensa en árabe.

En los años cuarenta, los movimientos de independencia fueron expandiendo su influencia por las colonias norteafricanas. Pese a las alianzas formales y los intercambios de favores del nacionalismo marroquí del norte con la nueva Administración colonial española, los nacionalistas desarrollaron un programa de emancipación, expresado en el ámbito político y cultural. Todo ello incrementó el malestar y recelo de la Alta Comisaría, con una tensión creciente que culminó en la manifestación nacionalista de Tetuán en febrero de 1948.¹⁷ Precisamente, los aparatos de represión para hacer frente al nacionalismo se habían remodelado poco tiempo antes, en septiembre de 1947, con el refuerzo del sistema de vigilancia y seguridad. Estos cambios reflejaban la preocupación de la Alta Comisaría por el mantenimiento del orden.¹⁸ Esta nueva política coincidió con un viaje a Oriente Medio de Abdeljalek Torres, el principal líder del PRN, que desencadenaría los hechos de 1948.¹⁹ Durante ese viaje el nacionalismo norteoño desplegó su creciente

¹⁶ Ferrero (2022).

¹⁷ Velasco (2018a).

¹⁸ Velasco (2012: 384; 2018b).

¹⁹ Abdeljalek Torres (1910-1970) fue el principal líder del movimiento nacionalista en la zona norte de Marruecos tras el fallecimiento de Abdeslam Bennuna, y fundar el Partido Reformista Nacional en 1935, que sería finalmente reconocido por las autoridades franquistas del protectorado. Con estas mantuvo una tensión entre el clientelismo y la oposición, ya que ocupó cargos de la Administración colonial, pero estuvo exiliado en Tánger, precisamente a raíz de la manifestación de 1948 en

influencia, que alarmó a las autoridades españolas: en junio de 1947 el PRN abrió una oficina en Nueva York e impulsó la fundación del Comité para la Liberación del Magreb Árabe en El Cairo en septiembre de 1947. El hecho de que Abdelkrim al-Jattabi presidiera este comité enervó aún más a la Alta Comisaría.

Para contrarrestar estos movimientos estratégicos del nacionalismo emancipatorio, el general Varela desplegó diversos actos de propaganda, como un recorrido por el protectorado en noviembre de 1948. La supervisión de la boda del jalifa de 1949 se puede incluir en este mismo ciclo de respuestas desde el poder colonial a los desafíos del nacionalismo.

2. EL IMPULSO POLÍTICO DE LAS BODAS

La Alta Comisaría vio en las bodas de la Casa jalifiana una ocasión especial para aparentar un orden político frente a la población y asegurarse la fidelidad de las elites locales. En este artículo analizo tres bodas de la familia jalifiana: la boda de la hermana del jalifa Mawlay Hasan, Lalla²⁰ Amina, en 1947; la boda del jalifa en 1949, y la boda del hermano del jalifa, Mawlay Ahmed, en 1955. Las tres bodas marcan un tiempo de cambios políticos. La boda más relevante fue la del jalifa Mawlay Hasan en 1949; la boda de su hermana Lalla Amina fue un precedente que ilustraba el clientelismo entre las elites coloniales y colonizadas, mientras que la boda del hermano del jalifa en 1955 representaba la decadencia del linaje y el final de una época. Si las dos primeras convertían en espectáculo público el gobierno indirecto, la boda de 1955 tenía lugar bajo una gran inestabilidad política, con el sultán Muhammad ben Yusef exiliado, la resistencia nacionalista y el intento de las autoridades franquistas de convertir al jalifa de la zona española en un sultán.

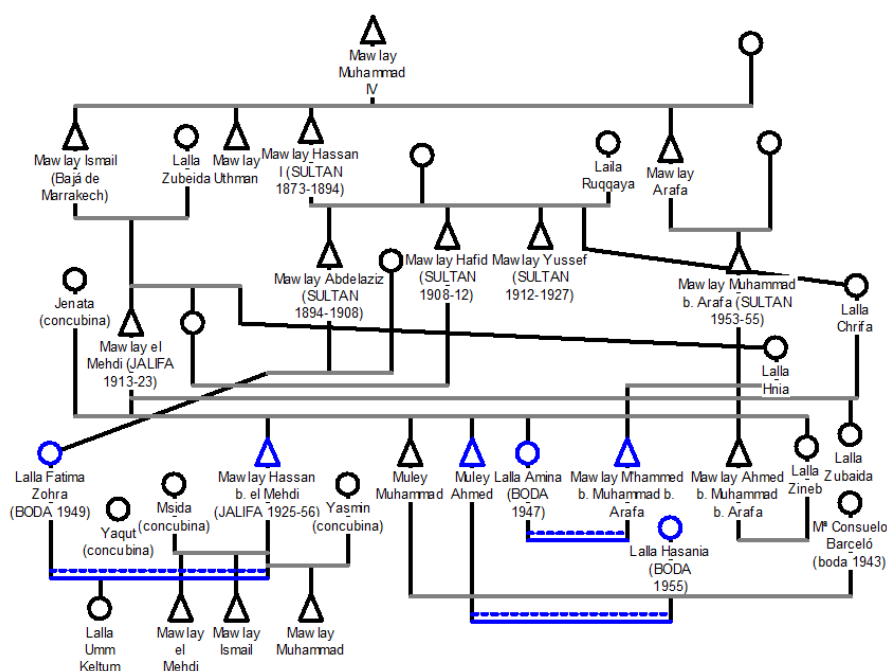
Tanto la boda de Lalla Amina en 1947 como la boda de su hermano el jalifa en 1949 comportaron importantes innovaciones en términos protocolarios y políticos, que fueron dirigidas desde la Alta Comisaría. No tenían lugar los rituales propios de una boda corriente de la época y se introducían cambios, como la exhibición y fotografía de los regalos o de los propios contrayentes. En las dos primeras bodas, la exposición de regalos revelaba los

Tetuán. Durante la boda jalifiana permaneció en la ciudad internacional hasta su regreso al protectorado en 1952 y restablecer sus relaciones con el nuevo alto comisario García-Valiño.

²⁰ En árabe, *lalla* significa «señora» y se utiliza como título honorífico. Para los/las no arabistas, hay que precisar que el termino se pronuncia como «lal-la».

clientelismos del momento, especialmente entre los sectores políticos y económicos que soportaban los cimientos del Protectorado.

GRÁFICO I. *Genealogía y alianzas de la familia jalifiana (en azul, las tres bodas jalifianas)*



Fuente: elaboración propia.

El primer jalifa del protectorado español, Mawlay Mehdi, era hijo de Mawlay Ismail, baja de Marrakech y hermano del sultán Mawlay Hasan I. Otro hermano de Hasan I, Mawlay Arafa, dio lugar a la rama de los Ben Arafa. Su hijo Mawlay Muhammad Ben Arafa devino el polémico sultán entre 1953-55, puesto por los franceses tras el exilio de Muhammad V. Este linaje había establecido alianzas matrimoniales con la rama jalifiana, ya que dos hijos de Ben Arafa se casaron con las dos hijas del primer jalifa, Mawlay Mehdi. En concreto, Lalla Amina contrajo matrimonio con Mawlay M'hammad Ben Arafa en la mencionada boda de 1947, y Lalla Zineb con Mawlay Ahmed Ben Arafa. Estas alianzas eran un encadenamiento de alianzas anteriores, ya que la madre de

M'hammad y Ahmed (y esposa de Mawlay Muhammad Ben Arafa), Hnia, era también la hermana del primer jalifa Mawlay Mehdi.

La boda de Lalla Amina de 1947 sellaba alianzas entre linajes de la dinastía alawita. Por su parte, la prensa española describía el enlace desde la retórica de la hermandad, al destacar que la princesa se formó en la lengua y cultura españolas, además de su instrucción en estudios coránicos. O remarcaba su carácter moderno, por su afición a la lectura, a viajar o por deportes, como el tenis.²¹ Pero la boda no fue solamente un evento representado en la prensa, sino que fue un acto performativo frente a la población de Tetuán. En los días anteriores habían tenido lugar las entregas de regalos, con pasacalles por el centro de Tetuán.²² En estos eventos también se visibilizaba la estructura social de la ciudad, ya que aquellas exhibiciones mostraban doblemente el poder de los patrocinadores y la declaración pública de adhesión de la población al sistema colonial —aunque se tratase de un simulacro ya que la mayoría de la población residía en zonas rurales—.

La boda del jalifa de 1949 fue la más espectacular de las tres, por la significación de los contrayentes, el presupuesto del evento, la duración de las fiestas, el impacto sobre la población y las consecuencias que tuvo en las relaciones con el sultán, ya que la magnitud de la boda jalifiana era todo un desafío a su autoridad. Las fuentes de espionaje españolas revelan este desencuentro y enfado de Muhammad V por entender que aquella boda pretendía ser como la boda de un sultán. De hecho, la elección de la novia y las negociaciones matrimoniales escondían un fuerte significado político porque se trataba de Lalla Fatima Zohra, la hija del difunto exsultán Mawlay Abdelaziz, y el propio Muhammad V se habría opuesto a esta unión.

La elección de la novia adquiría aquí un importante valor simbólico, al esposar el jalifa la hija de un sultán. Una comisión de notables del jalifa se dirigió a Rabat para solicitar la autorización del sultán, que puso diversos obstáculos. Una primera comisión se desplazó a Rabat en junio de 1947. El precedente de la boda de la hermana del jalifa indica el papel de árbitro que ejercía el sultán en los intercambios matrimoniales de los linajes alawitas. La documentación española señala «el necesario permiso de boda que habrá de dar S. M. I. como jefe de la familia Alauita».²³ En marzo de 1946 ya viajaron a Rabat el bajá de Alcázarquivir y el ministro del habús: «El rumor dentro de

²¹ Tomás García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 78. Biblioteca Nacional de España (BNE).

²² «Regalos de los notables y gremios a la princesa Lal-la Amina». *África*, 13-7-1947.

²³ Casa Jalifiana. Para el *Boletín del A.C.*, 25 de marzo de 1946. Caja 2177, Archivo General de la Administración (AGA).

la Casa Jalifiana, atribuye esta misión al deseo de S. A. de mejorar las relaciones con S. M. el Sultán hasta hoy tirantes»²⁴. Esta petición se concluyó con el matrimonio ya referido, celebrado en julio de 1947. Y además continuaba todavía viva la negociación sobre el destino matrimonial de Fatima Zohra, ya que los espías explicitaban que: «También se admite la posibilidad de que los comisionados traten en Rabat de la situación de la hija de Muley Abdelaziz que el Sultán quiere para él y que la Casa Jalifiana tiene interés quede para el hermano mayor del Jalifa pues según parece, las relaciones entre ambos han llegado a ser íntimas».²⁵

Esta primera comisión no fue recibida por el sultán, y tras las gestiones del bajá de Alcázarquivir se consiguió que el sultán recibiera a una segunda comisión²⁶. La comisión volvió a reunirse con el sultán el día 21 de marzo, para recibir contestación positiva. En estas negociaciones entró en escena la figura de Tuhami al-Gloui, el bajá de Marrakech, como mediador.²⁷ Tras la visita de la comisión a Rabat, «se dice que próximamente llegará a Tetuán procedente de Zona francesa “EL GUELAUI”, quien ofrecerá en nombre del Sultán a S. A. I. el Jalifa valiosos regalos y ultimarán la fecha de la boda».²⁸ En pocos días se formalizó el acuerdo matrimonial entre el jalifa y Fatima Zohra y se iniciaron una serie de celebraciones. Pero bajo este acuerdo, la bendición del sultán tampoco estuvo exenta de otras reciprocidades. El sultán aprobó la boda jalifiana, pero habría reclamado 1000 guineas británicas a cambio. Ben Bachir fue el encargado de reunir la cantidad y para ello pidió un préstamo al Banco Pariente de Tánger.²⁹

Los fastos de la boda jalifiana se iniciaron el 15 de mayo y concluyeron el 5 de junio de 1949, con decenas de actos en la ciudad de Tetuán, con conciertos, competiciones deportivas, actos culturales y banquetes con autoridades

²⁴ Íd.

²⁵ Íd.

²⁶ Intervención del Territorio de Chauen. *Boletín de Información Marroquí*, Secretaría, negociado 2.º, n.º 14. 2 de abril de 1946. Caja 2177, AGA.

²⁷ Tuhami al-Gloui (1878-1956) ocupó el cargo de pachá de Marrakech durante todo el protectorado (1912-1956). Gran aliado de los franceses, su postura política le valió la oposición de los nacionalistas marroquíes. Mantenía abundantes contactos con notables de la zona norte, como Ahmed ben Bachir Haskouri, y ejercía un importante papel de intermediario en asuntos comerciales, políticos o de provisión de sirvientas a menudo esclavizadas.

²⁸ Intervención del Territorio de Chauen. *Boletín de Información Marroquí*, Secretaría, negociado 2.º, n.º 17. 10 de abril de 1946. Caja 2177, AGA.

²⁹ Informaciones de Bachir Haskouri, 27/5/2017.

marroquíes y españolas.³⁰ El presupuesto dedicado al evento da cuenta de los intereses políticos que las autoridades españolas proyectaron en esta boda. Los gastos fueron sufragados por el Estado español. Por un documento de la DAI de fecha 2 de julio de 1949, podemos reconstruir el montante de los gastos.³¹ La Pagaduría abrió dos carpetas. Una dedicada a los gastos de la Comisión de Festejos, que incluía a la Delegación de Asuntos Indígenas, Obras Públicas y Educación y Cultura, la Junta de Servicios Municipales, así como los gastos de la Alta Comisaría relativos a los regalos, las fiestas de noche y otros. El importe de esta carpeta ascendía a 2 075 918,76 pesetas. La otra carpeta se correspondía con los gastos realizados directamente por la Administración de la casa jalifiana, que ascendían a 1 500 000 pesetas. Este fondo aprobado por el alto comisario se agotó porque se añadió la compra del mobiliario de la residencia del hermano del jalifa, Mawlay Muhammad, por 138 564 pesetas. Este último dato indica que algunos personajes aprovecharon la boda para su beneficio estrictamente personal. Hechas las cuentas, los gastos movilizados durante la boda alcanzaron la cifra de 3 879 497 pesetas.

El programa fue cuidadosamente diseñado y supervisado por la DAI, en consonancia con la casa jalifiana, al mando de la cual se hallaba Ahmed ben Bachir Haskouri. Los medios de comunicación y propaganda fueron movilizados para dar eco a esta boda, que llegó a salir en la portada de la revista *Life*, con un reportaje en el interior.³² Así pues, los nuevos *mass media* también se incorporaron a la representación en periódicos o la radio local, a los que se sumaron nuevas formas de sociabilidad, como espectáculos deportivos diversos en honor del jalifa, como un partido de fútbol entre el Real Madrid y el Atlético de Tetuán que ganó el equipo local.³³

Las listas de presentes e invitados a los banquetes nos dan una idea de las elites españolas militares, económicas y políticas del primer franquismo, así

³⁰ Las imágenes de la boda están disponibles en el álbum oficial patrocinado por la Alta Comisaría y elaborado por el fotógrafo Francisco García Cortés. He consultado las copias de las fotografías en el Archivo Municipal de Cádiz, Fondo Varela. También se realizó una pieza para el *NO-DO*: «Boda de príncipes. Muley el Hassan y Lal-la Fatima», Imágenes. *Revista cinematográfica, NO-DO*, n.º 233. 1949. Enlace: <https://shorturl.at/sbyzU>.

³¹ «Gastos de la boda de S.A.I. el Jalifa», 2 de julio de 1949. 137-200. AMC.

³² «A Sultan's daughter weds a Caliph, Morocco». *Life*, 20-6-1949, pp. 25-29. Acceso al artículo: <https://shorturl.at/25RKP>. Las fotos de la revista *Life* fueron tomadas por Dmitri Kessel.

³³ «Ayer, en el Estadio Varela. El Atlético vence al R. Madrid», *Diario de África*, Tetuán, 27/5/1949.

como los altos cargos marroquíes que formaban parte del engranaje del gobierno indirecto como miembros del majzén jalifiano. De este modo, esta boda cumplió el objetivo de escenificar un teatro colonial, pero no pudo evitar la emergencia de resistencias por parte del movimiento nacionalista y de una sección de la propia elite marroquí que formaba parte de una doble filiación con la Administración del protectorado y con el movimiento nacionalista.

Bien diferente a la boda del jalifa resultó la boda de su hermano Ahmed, que evidenció un significativo cambio de rumbo en la política marroquí, y que no se pudo desarrollar con normalidad por el miedo a atentados. Los vínculos matrimoniales entre la familia jalifiana y el linaje del nuevo sultán Muhammad Ben Arafa (1953-1955) eran muy estrechos. La novia fue entregada por Ben Arafa, y ello generó no pocos problemas en el palacio jalifiano. Según nos cuenta la familia Haskouri,³⁴ aquella boda se celebró contra la voluntad del jalifa y fue, sobre todo, una decisión de su madre Janata, que tenía una fuerte personalidad. La novia, Lalla Hasania, pertenecía a la dinastía alawita.³⁵ No había presupuesto para afrontar una boda como las anteriores celebradas en la casa jalifiana ni el momento político era el más oportuno, con el sultán Muhammad V en el exilio, y con tensiones entre Ben Bachir y el alto comisario García Valiño.³⁶ Además, se temía un atentado como el que se había producido contra el nuevo sultán Mawlay Arafa, de manera que Ben Bachir desaconsejó en aquel momento cuestiones de calado simbólico que pudiesen exaltar los ánimos. Le pidió al jalifa que acudiera a la oración del viernes sin el parasol imperial y el corcel blanco que le había obsequiado Tuhami al-Glaui, un personaje repudiado por los nacionalistas. Y para su salida se sirvió del coche descapotable que Franco había regalado al jalifa en 1942, y que a su vez había sido un regalo de Hitler a Franco. Según la familia Haskouri, Ben Bachir se hizo cargo de los gastos de la boda y para ello pidió un préstamo de 200 000 pesetas. De acuerdo con esta fuente oral, miembros de la resistencia nacionalista amenazaron con secuestrar a la novia. Por ello, Ben Bachir fue personalmente a esperarla en la frontera con la zona francesa, armado con una pistola. La boda transcurrió bajo un ambiente enrarecido y las críticas de la sociedad tetuaní. El propio García Valiño no dio permiso

³⁴ Informaciones por correo electrónico de Bachir Haskouri, 19-1-2021.

³⁵ «Anoche se celebró en Tetuán la boda de la Cherifa Lal-la Hassania con Sid Ahmed Muley el Mehdi». *ABC*, 15-4-1955.

³⁶ Rafael García Valiño (1898-1872) alcanzó el rango de teniente general y fue el último alto comisario del protectorado (1951-1956). Al igual que su predecesor, Enrique Varela, había ascendido militarmente durante la guerra del Rif y ocupó importantes cargos militares en el bando golpista durante la guerra civil.

para que asistieran los dos cuñados del jalifa, los hijos de Ben Arafa, por el riesgo de atentado que implicaba su presencia.

III. DESPLIEGUE DEL CLIENTELISMO COLONIAL DURANTE LA BODA

1. EL DON EXHIBIDO

La boda del jalifa tenía el objetivo de representar el orden en la zona de protectorado. Las autoridades españolas ya venían promocionando rituales de sumisión a la autoridad desde la época de la llamada pacificación, con la derrota de la resistencia armada en 1926. Esta política consistía en impulsar rituales que escenificaban la sumisión de las autoridades locales, regionales y tribales a la nueva autoridad central colonial del jalifa. Este ritual era conocido como *hadiya*. Se trataba de un don obligatorio que se promovía durante las fiestas del sacrificio y del nacimiento del Profeta.

Las autoridades españolas impulsaron estos rituales para dotarles de un sentido de acatamiento a la autoridad central. En la fase final del conflicto bélico, en abril de 1926, el coronel inspector de Intervención Militar aconsejó al alto comisario que favoreciera la *hadiya* para mostrar a los resistentes armados que la mayoría de cabilas acataba la autoridad del jalifa³⁷. El alto comisario dispuso las condiciones de esta visita de sumisión y reconocimiento. En 1928, a petición del propio gran visir, la Administración española suprimió el pago de la ofrenda a causa de las malas cosechas. Pero en años posteriores la Alta Comisaría recuperó el ritual y lo patrocinó, financiando una parte de las ofrendas destinadas al jalifa.³⁸

Como ritual de paso, en las bodas también tienen lugar intercambios materiales y simbólicos, principalmente regalos (dones) siguiendo la lógica de la reciprocidad.³⁹ Rituales como la entrega de la *hadiya* al sultán, y en este caso al jalifa, venían expresando históricamente la sumisión de tribus y representantes de las ciudades a la autoridad central.⁴⁰ En este sentido, la boda pretendía legitimar el vínculo de la sociedad marroquí con el jalifa, por un lado, y las relaciones entre las elites franquistas españolas y el aparato colonial jalifiano, por otro lado.

³⁷ Telefonema de 10 de abril de 1926 (Caja 1225, IDD 13, AFR, AGA).

³⁸ Tetuán, 12 de febrero de 1932 (Caja 1225, IDD 13, AFR, AGA).

³⁹ Mauss (1979) y Maunier (1924).

⁴⁰ Bourqia (1993).

En la boda de Lalla Amina de 1947 ya consta una importante lista de regalos. La prensa oficial comentaba que el «Estado español» regaló a la princesa una finca en Tetuán; en la misma visita la esposa del alto comisario, Casilda Ampuero, entregó a la princesa un anillo con perla y brillantes. Según la prensa del régimen, se trataba de un regalo del propio Franco: con el «suntuoso chalet que el Generalísimo Franco regaló a la princesa como obsequio de boda».⁴¹

Por un lado, encontramos los regalos de la elite colonial española. Altos funcionarios, como Tomás García Figueras (un espejo); José Rodríguez de Cueto, secretario del protectorado (una bandeja de plata con asas). Cargos militares: el coronel subinspector de Fuerzas Jalifianas y los tenientes coroneles de las Mehal-las (una pulsera de oro incrustada en perlas, esmeraldas y rubíes). Banqueros y empresarios: Joaquín Durall, de Industrias Corcheras de Marruecos (una lámpara grande de cristal); la Compañía Atlas (un juego de figura de metal); el Banco Central (dos floreros de plata repujados). También aparecen en la lista mujeres españolas que figuran a título individual entre los donadores de regalos: Pilar Montaner, vinculada al palacio jalifiano como educadora (un estuche y un juego de tocador); la viuda de Murga (una licorera⁴² de cristal tallado); Ana Zamorano, viuda de Cortés, e hijo (un florero grande de cristal y oro, y dos estuches con objetos de plata). Y, finalmente, encontramos a la esposa del alto comisario, Casilda Ampuero (un plato de plata repujado). En esta boda participó sobre todo la elite española residente en el protectorado. En la boda del jalifa veremos cómo se extendió el espectro a las elites peninsulares.

Por parte marroquí, participaron los ministros del majzén jalifiano, que regalaron una corona de oro y brillantes, una pulsera de oro con brillantes y dos semanarios de oro.⁴³ El bajá Muhammad Achaach (un semanario de oro con brillantes); el administrador de la aduana, Muhammad al-Madani (un juego de té de plata); Hach Dris Bennani, jefe de los administradores (unas pulseras de oro y un juego de café de plata); Muhammad Ben Abud, almotacén y presidente de la Junta de Servicios Municipales (una pulsera de oro y

⁴¹ «Regalo de bodas del caudillo a la princesa Lal-la Amina. Entregado ayer por S. E. el Alto Comisario en nombre del Generalísimo» (consta 13/4/1949, pero debería ser 13/7/1947), T. García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 84. BNE.

⁴² El detalle de este regalo, revelador del consumo de alcohol, es también un indicador de los cambios sociales que estaban escandalizando a los ulemas y a los reformistas.

⁴³ Las 12 000 pesetas del gasto se distribuyeron entre los seis ministros, a partes iguales. Nota para el *Boletín de la Alta Comisaría*, n.º 72, 9 de julio de 1947. Caja 81/2177, AGA.

brillantes). También enviaron sus regalos las autoridades de Alcázarquivir, como el bajá Ahmed el Mel-lali, en un pasacalle aparte de los otros notables, con treinta jinetes corriendo la pólvora.⁴⁴ De entre los familiares y personajes vinculados al palacio destaca el hermano de la novia, Mawlay Muhammad, quien regaló un jarrón antiguo, «copia de otros jarrones del Palacio Real de Madrid. De estos jarrones se han hecho dos copias, uno le ha sido regalado a la señora de Perón con motivo de su visita a España».⁴⁵ Ben Bachir Haskouri, jefe de la Casa civil jalifiana, ofrendó una gran maleta de cuero repujado con perfumes de todas clases, artículos de tocador y una antigua moneda de oro. Y Abdelwahid Bricha, chambelán de palacio, unos pendientes antiguos de platino, montados en diamantes. Los oficiales y ordenanzas del palacio jalifiano también reunieron dinero para regalar un bolso oriental, con hilos de oro, con perfumes orientales, un gran espejo de plata y un portamonedas de piel de cocodrilo. Y algunos escribientes ofrendaron un aparato de radio. También participaron la esposa y la hija del exsultán Mawlay Abdelaziz, que residían en Tánger y que mantenían vínculos estrechos con la familia jalifiana: Lalla Fatima Zohra, futura esposa del jalifa, entregó una sortija con un diamante y un florero grande; y su madre, varias pulseras de oro.

Destacamos entre el grueso de donantes a personajes que ascendieron socialmente en tiempos del protectorado por su colaboración con los españoles y que son ejemplos paradigmáticos del clientelismo entre colonizadores y colonizados. El jerife Si Muhammad Hach Mojtar Baraka al-Alami, administrador de los bienes majzén, organizó un cortejo para entregar los regalos: sortija de brillantes, vestidos, 5 toros, 300 gallinas, 20 corderos y 2000 huevos. El cortejo fue acompañado por los *muqaddam* de barrio, servidores del bajalato y la banda de música de la Guardia Jalifiana. Y le seguían «los prestigiosos notables chorfas de Muley Abdeslam residentes en esta capital»⁴⁶, los hijos del jerife y grupos de *tulba* con estandartes, gaiteros y gnawa. Es preciso destacar que la familia Baraka no desempeñaba un rol importante antes del protectorado. Gracias a su alianza con las autoridades españolas en su cabila de origen

⁴⁴ «Mañana domingo, se celebrará la boda de la princesa Lal-la Amina. El novio es el emir Muley Mohamed Arafa, de sangre jalifiana», 12-7-1947. T. García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 78. BNE.

⁴⁵ «Anteanoche se celebró con toda solemnidad el matrimonio de la princesa Lal-la Amina y el príncipe Muley Arafa. Banquete de gala en el Yenan el Hassar», 15-7-1947. T. García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 83. BNE.

⁴⁶ «La boda de la princesa Lal-la Amina se celebrará el domingo. Visita y regalo de España y de los Sres. de Varela. Obsequio del Majzen jalifiano», 11-7-1947. Tomás García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 77. BNE.

(Beni Aros) y al enriquecimiento a través del comercio, coparon el poder simbólico del santuario de Mawlay Abdeslam.⁴⁷

Otro ejemplo de ascenso social gracias a las alianzas coloniales fue el protagonizado por Muhammad Bulaix Baeza. En la boda de 1947 presentaron regalos diferenciados él y su esposa, María Luisa, hija de militar español. El entregado por María Luisa, un estuche completo de tocador; y el de Muhammad Bulaix, «un valioso regalo entregado en mano a SAI el Jalifa».⁴⁸ Bulaix Baeza figuraba entre los principales actores marroquíes que apoyaron a los sublevados durante la guerra civil española. Según he recogido en fuentes orales tetuaníes, Bulaix Baeza fue el principal proveedor de carne de las tropas franquistas durante el conflicto. En diversos momentos, y no pudiendo hacer frente a los pagos, el bando franquista pagó a Bulaix por medios poco habituales, como la concesión de bienes inmuebles en Madrid, como se puede observar en el nombramiento de una calle dedicada a la familia.⁴⁹ Bulaix fue también uno de los escasos miembros de la elite económica que se casó con una mujer española. Muhammad Bulaix adquirió en Madrid el título de abogado de manera cuanto menos dudosa. Y en Madrid también él y su esposa eran invitados a las recepciones de la alta sociedad.⁵⁰

Tras las entregas de regalos, la fiesta con banquete tuvo lugar el domingo doce de julio con un millar de invitados. Se inició a las diez de la noche en el palacio de verano del jalifa: «En una estancia, a la entrada, estaban expuestos algunos de los riquísimos obsequios ofrecidos a los contrayentes».⁵¹

2. LOS REGALOS EN LA BODA JALIFIANA

La boda jalifiana de 1949 fue mucho más fastuosa, también en materia de dones y regalos o atendiendo a la lista de invitados. La selección de los invitados a la boda también devino un asunto delicado que la Alta Comisaría quería controlar, en consonancia con la casa jalifiana. Para la invitación formal, la Casa Civil del Jalifa imprimió unas tarjetas donde se leía: «El Jefe

⁴⁷ Mateo Dieste (2003: 399-428).

⁴⁸ «Anteanoche se celebró con toda solemnidad el matrimonio de la princesa Lal-la Amina y el príncipe Muley Arafa. Banquete de gala en el Yenan el Hassar», 15-7-1947. Tomás García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 83. BNE.

⁴⁹ La calle se denominó Calle Bulaix Baeza, hasta que su nombre cambió al actual Calle Baeza.

⁵⁰ «Fiesta de J.M. Mato en su casa de Navacerrada». *ABC*, 1-3-1955.

⁵¹ Íd.

de la Casa Civil de S. A. I. el Jalifa saluda al (nombre del invitado)». El 23 y 28 de mayo Ben Bachir envió al delegado general de la Alta Comisaría, Martínez Simancas, la lista de invitados previstos.⁵² La impresión general de estas listas es que hay una gran representación de autoridades y personalidades españolas para una boda con dos contrayentes marroquíes. Me refiero a la invitación para asistir al banquete del día 5 de junio en el palacio jalifiano. El evento era un asunto de Estado, que concernía no solo a las autoridades españolas del protectorado, sino también a la elite peninsular de la sociedad franquista. En la lista de españoles figuraban miembros de la nobleza, altos cargos del Estado y altos mandos militares de toda España. También miembros de la realeza española, como Juan de Borbón, aunque no acudió a la boda. Parientes de altos cargos del protectorado. Y figuras de la elite económica franquista. Entre los representantes diplomáticos se hallaban los cónsules de España en otras ciudades de Marruecos, y las delegaciones árabes en Madrid. Representantes diplomáticos de países europeos, entre los que destacaba la misión de autoridades de la zona francesa.

Y entre las autoridades marroquíes se encontraban altos cargos del majzén jalifiano y doce altos cargos de la zona francesa en representación del sultán, como el príncipe Mawlay Hassan o el Gran Visir al-Mokri. También hay que destacar algunas ausencias de la zona española, como el bajá de Larache, Jalid Raisuni, quien no fue invitado a la boda. Como señalaba una nota de la DAI, «se trata del Bajá más indeseable de la Zona por sus muchas arbitrariedades é injusticias».⁵³

Como en la boda de Lalla Amina, en la boda del jalifa tuvo lugar una espectacular exhibición del don como acto performativo. El álbum oficial de la boda, elaborado por la Alta Comisaría, muestra visitas al palacio destinadas a reforzar el reconocimiento del jalifa con discursos de felicitación y regalos. Es remarcable que entre las visitas de representantes de la sociedad de la época el álbum reuniera a los líderes de la comunidad israelita de Tetuán en la misma página que las autoridades del Ayuntamiento de Ceuta,⁵⁴ que hicieron

⁵² El jefe de la Casa Civil de S. A. I. el Jalifa, Ahmed Ben Baxir Escuri. «Relación de invitados a la boda de S. A. I. el Jalifa», Tetuán, 28 de mayo de 1949. «Relación de autoridades que vienen de la zona francesa», 23 de mayo de 1949. Y «Delegaciones árabes en Madrid». Caja 81/18852, AGA.

⁵³ Nota de la DAI, Tetuán, 10 de junio de 1949. Carpeta 137/200, AMC.

⁵⁴ «En la parte superior, dos momentos de la salutación del Ayuntamiento de Ceuta a S.A.I. el Jalifa. Abajo, el Presidente y la Comunidad Israelita de Tetuán, leen su mensaje de adhesión» (p. 21). Álbum de la boda, Archivo Histórico de Melilla (AHM).

entrega de dos candelabros de plata.⁵⁵ En ambos casos, las autoridades leyeron discursos, de pie, frente al jalifa y su hermano Mawlay Ahmed. Esta coincidencia de incluir a los judíos entre las visitas de entidades españolas no parece casual y podría ser consecuencia de diversos factores internos y externos. En sus documentos, la Administración española clasificaba a los judíos como «hebreos» (o «israelitas») mientras que a los «musulmanes» los etiquetaban como «indígenas», de manera que los judíos eran extranjerizados.⁵⁶ Y todo ello coincidía con un momento histórico de creciente tensión intercomunitaria desde la creación del Estado de Israel en 1948. La comisión hebrea que se presentó el 18 de mayo representaba al Alto Tribunal Rabínico, encabezado por Yudah Jalfon, y al Consejo Comunal Israelita de Tetuán. A la salida del encuentro en el palacio, todos salieron para admirar «el magnífico automóvil que la colonia israelita le regala con motivo de su boda».⁵⁷

A continuación, hicieron entrega de regalos algunas instituciones económicas que revelan de algún modo el entramado que venía sosteniendo también al régimen franquista de la posguerra. Así, los representantes de la empresa Torres Quevedo felicitaban al jalifa y le entregaban un lujoso reloj de pie.⁵⁸ Quien aparecía en la entrega era referido en el álbum como el conde de Marsal.⁵⁹ La empresa Torres Quevedo era la que gestionaba en aquellos momentos la telefonía en el protectorado y también Radio Dersa de Tetuán.

⁵⁵ La comisión estaba compuesta por el alcalde accidental y por los tenientes de alcalde de Ceuta. «La boda de S.A.I. el Jalifa. El ayuntamiento de Ceuta y la Comunidad Israelita de Tetuán complimentan a su Alteza», *España*, Tánger, 19/5/1949. Carpeta 20. AMC.

⁵⁶ Martín Corrales (2013: 98).

⁵⁷ «La boda de S.A.I. el Jalifa. El ayuntamiento de Ceuta y la Comunidad Israelita de Tetuán complimentan a su Alteza», *España*, Tánger, 19-5-1949. Carpeta 20. AMC.

⁵⁸ «El Excmo. Sr. Conde de Marsal y alto personal del Consejo de Administración de Torres Quevedo, felicitan a S.A.I. el Jalifa y le ofrecen como regalo un magnifico reloj» (p. 22). Álbum de la boda, AHM.

⁵⁹ En realidad, el tal conde era Tomás Boada Flaquer (1902-1980), de familia carlista, que ingresó en la Falange y tuvo el cargo de procurador de las Cortes designado por Franco, entre 1943-1946. Ocupó diversos cargos políticos y económicos y en 1978 todavía figuraba como miembro del consejo de administración de Telefónica. El título de conde le fue otorgado, como en otros casos, por su fidelidad al régimen franquista y no por nacimiento, e inspirado en un supuesto título de Carlos VII, el pretendiente carlista.

Finalmente, un grupo de representantes de la Banca Oficial y Privada españolas donó un joyero con medio millón de pesetas.⁶⁰ A diferencia de los otros visitantes, los banqueros vestían frac con chistera y guantes blancos. La prensa fue altavoz de este tipo de regalos y dio detalle de los integrantes de la comisión de la banca.⁶¹ El sábado 9 de julio la comisión llegó en avión, procedente de Madrid, integrada por Luis Sainz de Ibarra, subgobernador del Banco de España; Ramón Martínez Arámbarri, director del Banco Exterior; José Fariñas, consejero-director del Banco de Crédito Local; marqués de Aledo, presidente del consejo de administración del Banco Hispano-Americano; Epifanio Ridruejo, administrador-delegado del Banco Español de Crédito; Víctor Artola, director general del Banco de Bilbao; Tomás Bordegaray, director general del Banco de Vizcaya; Sastre, director general del Banco Popular de España; Iyegaray, director general del Banco Central y Manuel Arburua, subdirector general del Banco Exterior. La flor y nata de la banca española entregó en palacio al jalifa un cofre labrado en plata que contenía medio millón de pesetas en billetes, además de un plato conmemorativo con sus firmas. Por la noche, el jalifa les agasajó con un banquete en su residencia de verano. La Alta Comisaría confeccionó un álbum específico con los detalles del viaje y el regalo⁶².

Durante la boda hubo también ofrendas exhibidas por las calles de Tetuán, especialmente los regalos de las autoridades marroquíes y de las cabilas. En cambio, en el palacio se exhibieron sobre todo los regalos de las autoridades españolas. A partir del 2 de junio tuvo lugar la primera entrega de regalos, de los delegados y del ejército. El 4 de junio hubo un pasacalle de las comisiones de las poblaciones y cabilas con los regalos. La prensa se hizo eco del regalo ofrecido por el Estado español, un cheque atribuido a la persona de Franco. El cheque era del Banco de España y en él constaba que la Fiscalía Superior de Tasas había entregado un millón de pesetas a la cuenta corriente de la Alta Comisaría de España en Marruecos, con fecha de 25 de mayo de 1949. En el justificante de la orden de la Presidencia de Gobierno figuraba que el millón de pesetas era en calidad «de regalo de la Nación Española a

⁶⁰ «Representantes de la Banca Oficial y Privada españolas felicitan a S.A.I. el Jalifa y le entregan una artística arqueta conteniendo medio millón de pesetas» (p. 23). Álbum de la boda, AHM.

⁶¹ «Obsequio de la Banca privada española a S.A.I. el Jalifa con motivo de su boda». T. García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 97. BNE.

⁶² «Viaje Madrid-Tetuán. 9-11 julio 1949», Alta Comisaría, 47 fotografías. Carpeta 14. AMC.

S.A.I. el Jalifa, con motivo de su boda».⁶³ La cantidad del regalo fue determinada por el Gobierno de Franco.⁶⁴

Este es el regalo más destacado de una larga lista de dones que procedían de entidades corporativas y oficiales, que organizaron recolectas colectivas, aunque también se produjeron donaciones de personas o empresas privadas. Ejemplo de esto último es el regalo de Félix Rivas, director de Electras Marroquíes de Tetuán, quien entregó en mano al jalifa un cheque de 75 000 pesetas.⁶⁵ La lista de regalos es larga. Un gran número de estos fue exhibido en el palacio jalifiano, como muestran algunas fotos.⁶⁶ El álbum de la boda recoge de nuevo una visión acotada de los acontecimientos y remarca el papel supervisor del alto comisario, inspeccionando los regalos junto al jalifa y haciendo entrega de algunos de ellos el día 3 de junio: «Una carta muy efusiva del Caudillo, cuyo regalo fué 1.000.000 de pesetas; una diadema real, ofrecida a la princesa por el general Varela en nombre de la mujer española; un reloj, regalo del Gobierno español; un coche Chrysler 1949, regalo de los delegados de servicios de la Alta Comisaría; dos caballos árabes, ofrecidos por el ejército de Marruecos».⁶⁷

⁶³ Presidencia del Gobierno. Fiscalía Superior de Tasas. El fiscal superior del Estado, al Alto Comisario de España en Marruecos. Madrid, 27 de mayo de 1949. Caja 81/18852, AGA.

⁶⁴ Carta del subsecretario de la Presidencia de Gobierno al Alto Comisario, Madrid, 20 de mayo de 1949. Doc. 21. Carpeta 42-125. AMC.

⁶⁵ «Electras Marroquíes» era una empresa española fundada oficialmente en noviembre de 1914 para la producción de electricidad en el protectorado. Véase Ferrero y Morone (2021: 194).

⁶⁶ «Los regalos recibidos en el Mexuar fueron muy numerosos y de gran valor. En el ángulo inferior S.A.I. y S.E. el Alto Comisario examinando algunos de los valiosos presentes» (p. 62). Álbum de la boda, AHM.

⁶⁷ «La boda del Jalifa de nuestra zona de Protectorado con la princesa La-la Fatima se celebró con inusitado esplendor». *Mundo*, 19-6-1949, en Tomás García Figueras, *Miscelánea*, tomo 78, p. 106-107. BNE.

IMAGEN 1. *Exposición de regalos en el palacio jalfiano durante la boda jalfiana de 1949*



Fuente: Archivo Municipal de Cádiz, Fondo Varela. Carpeta 116.

Una observación detallada de las fotografías del álbum dedicadas a los regalos y de otras recogidas aquel mismo día por el fotógrafo oficial de la boda, Francisco García Cortés, permite hacerse una idea de la enorme cantidad de presentes recibidos: una tetera rusa para calentar agua, teteras, licoreras de cristal, bandejas y platos de plata, estatuillas decorativas, espejos, cuadros,⁶⁸ candelabros de mesa, platos de cerámica, jarrones orientales, centros de mesa, ceniceros, anillos, dagas en estuches, cuberterías y juegos de té y café.⁶⁹ En la exhibición de objetos de lujo, como relojes, teteras y joyas, el álbum destacaba la diadema anteriormente mencionada: «S.E. el Alto Comisario muestra a S.A.I. el Jalifa la diadema de oro y diamantes que a la Princesa Lal-la Fatima le fué regalada en nombre de la mujer española. Abajo, el magnifico reloj estilo Regencia, regalo del Consejo de Ministros español»⁷⁰.

⁶⁸ Fotografías n.º 8891-8892. Biblioteca General de Tetuán (BGT).

⁶⁹ Fotografías n.º 8885-8890. BGT.

⁷⁰ P. 60. Álbum de la boda, AHM.

Según informaciones orales de la familia Haskouri, la diadema que debía llevar la princesa durante la boda fue motivo de discusión, lo cual revela el valor simbólico de los objetos y su interpretación sociopolítica⁷¹. Por un lado, el texto del álbum atribuye el regalo a «la mujer española» como si se tratase de un ente homogéneo. Según nos cuenta Bachir Haskouri, la esposa del alto comisario, Casilda Ampuero, eligió el caftán que debía vestir la princesa en su entrada al palacio e insistió en que luciese la diadema regalada por España. Sin embargo, la princesa habría dicho que prefería lucir una corona marroquí labrada en Londres, la que había heredado de su padre el sultán Mawlay Abdelaziz, y que había pertenecido a Lalla Rqya, la esposa circasiana de origen esclavo de Hasan I y madre de Abdelaziz. Ben Bachir envió a una doncella de su confianza para indicarle a la princesa que no luciera la diadema entregada por el Estado español, sino que se pusiera la mencionada corona de Lalla Rqya. Casilda Ampuero quedó contrariada por aquel acto e insistió en que la mantilla blanca que había enviado Carmen Polo, la esposa de Franco, fuese empleada como velo por encima de la corona.⁷²

La boda jalifiana incrementó las tensiones entre el jalifa y el sultán por el enorme eco que conllevó el evento. Como he mostrado, durante la negociación matrimonial ya hubo tiranteces entre el jalifa y el sultán, y la elección de Fatima Zohra incrementó los recelos. El hecho de que el príncipe heredero del sultán, el futuro Hasan II, acudiera a la boda una semana más tarde ilustra esta distancia. Su estancia fue tensa y dio lugar a malentendidos y habladurías sobre si tuvo que besar la mano del jalifa, en señal de sumisión. Este tenso clima se expresó también con motivo de posteriores ceremonias nupciales. Las bodas devenían así el símbolo político de unas competencias territoriales, que se articularon también a través de relaciones de reciprocidad, por el intercambio de objetos o invitaciones. Como ejemplo de las tensiones entre jelifato y sultanato, tenemos el caso de la boda de Carmen, la hija de Francisco Franco y Carmen Polo, en abril de 1950. El jalifa y su esposa fueron invitados, pero el sultán no les autorizó a ir aduciendo que Franco no había enviado a nadie de su familia a la boda jalifiana. Finalmente, el jalifa y la princesa no acudieron a la boda, pero enviaron un cinturón de oro con esmeraldas.⁷³

En definitiva, la boda jalifiana evidenció el peso de la frontera colonial, la división de Marruecos en dos protectorados, con sus respectivos patronos y clientes. La boda jalifiana enfureció al sultán porque desafiaba su autoridad y poder simbólico. Pero aquel clientelismo de españoles y marroquíes se

⁷¹ Appadurai (1991).

⁷² Información por correo de Bachir Haskouri, 17-12-2020.

⁷³ Informaciones de Bachir Haskouri, 27-5-2017.

mantenía sobre una cuerda floja de difíciles equilibrios, como mostró la boda del hermano del jalifa de 1955 o como reveló la resistencia nacionalista desplegada contra la boda jalifiana.

IV. RESISTENCIAS A LA BODA

1. EL DON DISCUTIDO

Por debajo de la propaganda oficial y la prensa proespañola, los nacionalistas marroquíes hacían otra interpretación de la boda. Entre las múltiples críticas que lanzaron contra el enlace, una fue el exceso de regalos. Los reformistas ya venían criticando la duración de las bodas y el exceso de gastos desde los años veinte, y la boda jalifiana no fue una excepción.

La interpretación de la boda jalifiana varió según diferentes ángulos e intereses políticos. Si la Alta Comisaría pretendía ofrecer una sensación de normalidad y júbilo tras las manifestaciones de 1948, los nacionalistas del PRN aprovecharon el evento para desentrañar sus reclamaciones. A pocos días de empezar la boda, Abdeljalek Torres envió una carta al jalifa para solicitarle la amnistía de los presos y que permitiera la entrada en la zona de protectorado a los marroquíes a quienes se había prohibido el acceso.⁷⁴

El reformismo islámico se hallaba detrás del impulso del movimiento nacionalista y de otros cambios que tuvieron lugar durante el primer cuarto de siglo en Marruecos, por influencia del salafismo.⁷⁵ La crítica de la moral pública era una preocupación creciente entre alfaquíes y ulemas que percibían la penetración occidental como una decadencia de las costumbres musulmanas.⁷⁶ El juez Muhammad Tuhami Afailal, quien fue ministro de Justicia bajo el protectorado, emitió una serie de fatuas durante los años 1920 y 1930 cuyo

⁷⁴ Intervención del Territorio de Yebala. Información. *Boletín*, n.º 51. Hoja número 5. Asunto: Casa Jalifiana. Tetuán, 5 de mayo de 1949. Caja 81/2177, AGA.

⁷⁵ El reformismo salafí se introdujo en Marruecos por diferentes vías. Por medio de los profesores procedentes de Oriente Medio que enseñaban en centros marroquíes, como la Universidad Qarawiyyin de Fez desde finales del siglo XIX. Y través de los contactos establecidos por los marroquíes que se desplazaban a Oriente Medio, durante la peregrinación a La Meca o una estancia de estudios, ya que a partir de 1928 Abdeslam Bennuna promocionó el viaje de jóvenes estudiantes a Palestina.

⁷⁶ Ya había precedentes de esta crítica entre los ulemas que deslegitimaron el fenómeno de los protegidos musulmanes al servicio de las potencias extranjeras. Véase Kenbib (1996).

hilo conductor era la crítica al elevado gasto en las bodas y a su excesiva duración.⁷⁷ Sin embargo, no consta que se publicase ninguna fatua en relación con la boda, teniendo en cuenta que se trataba de un acto respaldado por las autoridades.

La entrega de regalos para la boda jalifiana concernía sobre todo a las autoridades y desató también todo tipo de rumores, que a la postre fueron aprovechados por los nacionalistas críticos con el evento. Las aportaciones de los cargos del majzén generaron negociaciones e incertidumbres. A su regreso de la capital, los cadíes de la zona oriental discutieron sobre la tipología de la ofrenda en tiempos de carestía económica, argumentando que debía ser una aportación colectiva y no individual, y sospechaban que la ofrenda era probablemente una demanda de las autoridades españolas⁷⁸. No disponemos de información de todos los territorios, pero podemos imaginar que los debates se reprodujeron por todo el protectorado, como apreciamos en el caso de Chauen:

Para acordar la cuantía con que van a contribuir a la boda de S.A.I. el Jalifa, los Kodat y sus Jalifas de este Territorio, celebraron una reunión en casa del Jalifa del Kadí Local de la ciudad y acordaron por unanimidad contribuir con toda una mensualidad de sus devengos (...). Acordaron también, que sus Cuttab, contribuyan con una cuarta parte del sueldo que disfrutan; los Aadules, con la cantidad que sus respectivos Kodat les señalen. A los Aadules de la Ciudad, el Jalifa del Kadí les ha señalado dos cantidades, una de cincuenta pesetas y otra de veinticinco, esta última a los de inferior categoría.⁷⁹

No es de extrañar tampoco el recelo de los funcionarios debido a la alta aportación que debían entregar, teniendo en cuenta que el movimiento nacionalista contaba con muchos seguidores entre los cuadros de la administración jalifiana: «Existe descontento entre los funcionarios marroquíes de los diversos ministerios por haber recibido la orden de contribuir con la cuarta parte del sueldo de un mes a la adquisición de un regalo para la boda de S.A. Los

⁷⁷ En Afailal (2013). La edición de 1976 se reeditó en 2013 como *Tanbīh al-akīās li-l-iqtīṣād fī al-mātam wa al-l'arās* (Advertencia sobre los gastos en los funerales y las bodas).

⁷⁸ Territorial del Quert. Información. Reservado. Num. 696. Destinatarios: Excmo. Sr. Delegado de Asuntos Indígenas. Tetuan. Villa Nador, 22 de Marzo de 1949. Caja 2177, AGA.

⁷⁹ Intervención del Territorio de Chauen. Secretaría. Negociado 2.º. *Boletín de Información Marroquí*. Secreto. N.º 11. Correspondiente al día 10 de mayo de 1949. Caja 81/2177, AGA.

ministros contribuirán con una mensualidad». ⁸⁰ Además de regalos y ofrendas directas, también hubo otras formas de contribución, sugeridas por la Alta Comisaría, para que familias influyentes de Tetuán cedieran sus palacios a invitados ilustres de la boda. ⁸¹

Por otro lado, los regalos y telegramas recibidos de autoridades célebres o influyentes del mundo árabe fueron bien remarcados por la prensa oficial para contrarrestar las críticas. El régimen franquista vio en la boda la oportunidad de presentar la figura del jalifa como si de un soberano se tratase, básicamente de cara a su proyección internacional y en su competencia con la zona francesa. Entre las figuras mencionadas destacan el rey Faruk de Egipto, quien envió un Corán firmado; otros mandatarios enviaron sus mensajes a Ben Bachir, para felicitar al jalifa y excusar su ausencia, como el jefe de la Liga árabe, Azam Pacha, el gran mufti de Jerusalén o el rey de Jordania; pero también el futuro presidente Bourguiba de Túnez, por aquel entonces impulsor del nacionalismo anticolonial. ⁸² Estas invitaciones ponían de manifiesto las poliédricas relaciones del momento. Por un lado, el régimen de Franco jugaba la baza de la llamada amistad con los pueblos árabes en una estrategia para contrarrestar el aislamiento internacional, tal y como revela la invitación al jefe de la Liga Árabe o el refuerzo de vínculos con Egipto. ⁸³ Por otro lado, se evidencian los vínculos existentes entre autoridades marroquíes y defensores del nacionalismo, como Bourghiba, exiliado en Egipto hasta septiembre de aquel mismo año.

2. CRÍTICAS A LA BODA E INTENTO DE ATENTADO

Ahmed Ben Bachir Haskouri, principal organizador de la boda y de sus múltiples detalles, también se preocupó de preparar una campaña en la prensa de lengua árabe. La paradoja de esta campaña oficial es que los propios convocados por Ben Bachir para redactar y difundir estos actos de propaganda formaban parte en muchos casos del círculo de intelectuales

⁸⁰ Nota secreta, s. f. Y en nota de la DAI, 2.ª sección, Tetuán, 8 de abril de 1949. Caja 81/2177, AGA.

⁸¹ Boda Jalifiana. Pol. A.C. 11-4-1949. Caja 81/2177, AGA.

⁸² Telegrama enviado desde el Cairo, de Bourguiba a «Son altesse Ahmed ben bachir»: «Vivement touché par votre invitation et dans impossibilité matérielle me déplacer Tétouan vous prie transmettre son altesse voeux chaleureux. Bonheur prospérité—Habib Bourguiba». Documento del archivo privado de la familia Haskouri.

⁸³ Sobre esta política internacional, González González (2007: 190-192).

nacionalistas, como Tuhami Wazzani, entre otros.⁸⁴ Al mismo tiempo que las autoridades planificaban la promoción de la boda en la prensa, los sectores nacionalistas utilizaban sus herramientas periodísticas para criticar el evento. Las críticas a la boda del jalifa provenían más libremente de Tánger, por su condición de espacio internacional no controlado por España. También desde la zona francesa, el periódico *al-Alam* del partido Istiqlal censuraba la boda. Según los informantes de la DAI:

Decía que los grandes preparativos que hace el gobierno español serán nuevas cargas que han de soportar los contribuyentes marroquies. Dice le «Petit Marocain» que el gobierno de España intenta obligar a los marroquines de la zona jalifiana a que se revelen contra el dahir dictado por el Sultán. En cuanto a la revista egipcia «El Itnain», publica que los españoles no hacen sino chupar la sangre del pueblo marroquí y que es cosa comprobada repetidamente que los españoles son como sanguijuelas respecto a Marruecos.⁸⁵

Otras críticas en la prensa árabe lanzaban sátiras contra la política española y la boda. Un artículo de Butahar el Itefti ironizaba sobre las promesas de liberar a los presos que el alto comisario Varela anunció durante su viaje por el Rif en 1948, y reclamaba que en ocasión de la boda se deberían liberar también a quienes «gimen en las cárceles». En el resumen del artículo realizado para la Alta Comisaría podemos observar las preocupaciones en torno a las etiquetas que se debían manejar para nombrar al jalifa. Señalaba el informante que en este artículo «no le dan a S.A.I. el Jalifa, más que el tratamiento de S.A con algún adjetivo más, menos Real o Imperial». En otro artículo de la prensa nacionalista del periódico *Ar-rai al-'am* el autor resaltaba la superioridad árabe respecto a los europeos a la hora de organizar fiestas y bodas, como ejemplo de su capacidad para obtener la independencia.⁸⁶

Además de estas críticas también existieron resistencias prácticas como la negativa de algunos funcionarios marroquíes a que sus hijas llevaran unas flores a la novia. En el programa de la boda estaba previsto enviar a Tánger una comisión de alumnas de las escuelas musulmanas para que le entregaran a la princesa Fatima Zohra un ramo de flores. Sin embargo, no pudieron reunir a las alumnas y tuvieron que «recorrir a familias de fuera y en particular de

⁸⁴ Intervención Territorial de Yebala. Información. *Boletín*, n.º 54, hoja n.º 2. Asunto: Casa Jalifiana. Tetuán, 12 de mayo de 1949. Caja 81/2177, AGA.

⁸⁵ Delegación de Asuntos Indígenas. Información. «Bigotes». Tetuán, 11 de mayo de 1949. Caja 2177, AGA.

⁸⁶ *Al-Chihab*. Tetuán, 8-5-1949. Caja 81/18852, AGA.

rifeños. Uno de los que no consintió que su hija formase parte de dicha comisión es DAUED, el exdirector de Enseñanza Marroquí.⁸⁷ El texto se refiere a Muhammad Daoud, historiador y uno de los principales impulsores del nacionalismo. Estas prácticas formaban parte de la crítica nacionalista a la boda. Según la DAI, desde Tánger «dicen que veinte días de fiesta para celebrar una boda de un jalifa del Sultán, quiere decir que se le da rango y honores de soberano independiente», y que «los tetuaníes han decidido boicotear los festejos».⁸⁸

Pero sin duda el acto de resistencia más importante, y a la vez el más desconocido en la literatura, fue un intento de atentado frenado por las autoridades coloniales. El caso presenta muchas nebulosas porque no está clara la autoría de los hechos. Las autoridades españolas detuvieron a miembros de la cofradía sufi darqawa, del partido nacionalista y soldados del ejército colonial, a los que acusaban de un intento de revuelta en la zona que quería aprovechar la boda para generar desconcierto tras colocar una bomba en una de las tribunas. La fuente más rica para reconstruir el intento de revuelta es la propia instrucción oficial, dirigida por José Martínez Belda y transcrita a 27 de julio de 1949.⁸⁹ Los planes de revuelta quedaron abortados cuando los confidentes sospecharon de una red de implicados y las autoridades españolas procedieron a practicar detenciones, incautando cincuenta armas cortas y largas, municiones, tres subfusiles-metralladora, granadas de mano, nueve explosivos y un gran artefacto explosivo con el que se preveía realizar el atentado contra las autoridades en plenos festejos. El 22 de mayo de 1949, durante la boda, ya empezaron las detenciones de los principales involucrados. De la investigación resultaron 48 personas detenidas, de las cuales 22 fueron puestas en libertad provisional, aunque calculaban desde la DAI que habría más implicados, huidos a Tánger y refugiados en la zagüía darqawa.

Se trata, sin duda, de una acción novedosa en relación con anteriores formas de revuelta. Aunque la manifestación de 1948 había sido una protesta de corte urbano, no había precedentes en la zona española de atentados a altos cargos. El método del atentado será un recurso que se extenderá años más tarde en la zona francesa, como los intentos de asesinato del sultán Ben Arafa

⁸⁷ El «DAUED» citado era Muhammad Daud. La niña en cuestión era su hija Ihsan. Delegación de Asuntos Indígenas, 2.ª sección. Nota para S. E. el Delegado. Tetuán, 13 de mayo de 1949. Caja 81/2177, AGA.

⁸⁸ Nota Boda Jalifa. 19-5-1949. Caja 81/2177, AGA.

⁸⁹ Instrucción del caso, por José Martínez Belda, comandante de infantería e inventor comarcal en la Intervención Territorial de Yebala, Tetuán, 27 de julio de 1949, pág. 1. Caja 81/1900, AGA.

en 1953 y 1954, del bajá al-Glaui (febrero de 1954) o el atentado en el mercado central de Casablanca (diciembre de 1953), que generaron la organización de operaciones antiterroristas por parte de los franceses.⁹⁰

En el auto de Tetuán posterior a los hechos, algunos encausados también implicaban a Abdelkrim al-Jattabi, desde Egipto, aunque no hay pruebas claras de ello. Otros implicados ya habían participado en la manifestación de febrero de 1948, de manera que el intento de 1949 podría tratarse asimismo de un tipo de venganza contra la represión que desencadenó aquella manifestación. Tras una detallada lectura del juicio, no he podido aclarar quién estaba detrás de aquel intento, pero parece que sobrevolaba en la época un profundo malestar entre los sectores nacionalistas, más allá de los cantos de sirena que se lanzaron durante la boda, que concluyó con fuegos de artificio y un espectacular ritual con la llegada de la princesa por las calles de Tetuán, con miles de personas ajenas al intento de atentado.

V. CONCLUSIONES

Volviendo a la pregunta planteada al inicio de este artículo, la cuestión es por qué las autoridades españolas invirtieron semejantes medios de dinero y de recursos para una boda de las autoridades locales. ¿Para qué dedicar tantos esfuerzos a un ritual? El desmantelamiento del atentado con bomba durante la boda jalifiana indica el peso necesario de la violencia física y la represión para el ejercicio del poder, pero el impulso de la boda jalifiana señala el papel de la violencia simbólica, el esfuerzo por legitimar y justificar las relaciones de poder. Henry Munson ya criticó esta aproximación, inspirada en Geertz, aduciendo que los enfoques culturalistas confundían la voluntad de obtener obediencia a través del ritual, con la efectividad de este, y ponía en duda que la obediencia política fuese fruto únicamente de la creencia en el rito, resaltando la importancia de otros factores, como la represión política y el uso de la violencia física, además de la obediencia simbólica.⁹¹ En realidad, estos dos enfoques son complementarios. La autoridad marca sus límites con la violencia, pero necesita de una legitimidad cotidiana. Esta dimensión de representación se aventura relevante para definir la realidad social y su apariencia natural. La boda jalifiana sobre todo pondrá en marcha todos estos actos teatrales, ya que «todo poder político acaba obteniendo la subordinación

⁹⁰ Julien (1978: 389-419).

⁹¹ Munson (1993).

por medio de la teatralidad». ⁹² Además, este poder en escenas proyecta en el cuerpo de los mandatarios una simbología que encarna a territorios y poblaciones. ⁹³ De ahí el interés de la Administración de protectorado en impulsar al jalifa como personificación de una entidad política tutelada. Las tres bodas analizadas tenían un claro significado político al proyectar estas simbologías territoriales, especialmente a través de la tensión entre el jalifa y el sultán, tanto por la elección de los cónyuges como por la exhibición de poder de los festejos; en este sentido, jalifa y sultán estaban evocando la tensión entre dos territorios y sus respectivos patrones coloniales.

La legitimación de la boda era un objetivo para las autoridades coloniales españolas, y aquí se puede aplicar la propuesta de Stoler sobre las ansiedades coloniales, esto es, la obsesión por controlar la definición de lo legítimo, en primera instancia, para luego justificar la violencia en caso necesario para mantener dicha legitimidad, y la obsesión por controlar a los dominados, desde la conciencia de que estos pueden revertir la situación. ⁹⁴

Las relaciones de poder colonial son reversibles y van más allá de la pura división entre colonizadores y colonizados. Así, en los rituales de las bodas jalifanas observamos alianzas entre elites españolas y marroquíes, necesarias para la reproducción del sistema colonial. Una vez finalizada la resistencia armada, como mantiene Roger Keesing para otros contextos coloniales, emergen nuevas formas de resistencia, centradas en la resistencia simbólica, la crítica cultural o la resistencia cotidiana. ⁹⁵ Y de ahí la importancia para los colonizadores de controlar los mecanismos simbólicos. Para aparentar el control de un *statu quo* discutido por los nacionalistas, las autoridades generaron una inflación de la política espectáculo por medio de desfiles, banquetes y exposiciones de regalos.

El don es representado como espectáculo, cumpliendo sus funciones de reciprocidad, pero de un modo polisémico y asimétrico. Mientras que los españoles regalan objetos a cambio de fidelidad y sumisión por parte de las autoridades marroquíes, los marroquíes regalan objetos como mecanismo de sumisión y fidelidad a las autoridades. Y en ambos casos, los objetos objetivan a colectivos, crean la ficción corporativa de tribus, judíos, cadíes o de la mujer española para cumplir la ficción del Estado como representación. El majzén jalifano supervisado por la Alta Comisaría pretendía abarcar las tres dimensiones del concepto de *Estado* que Clifford Geertz reveló en su trabajo sobre

⁹² Balandier (1984: 23).

⁹³ Graeber, Sahlins (2017) y Carlier y Nollez-Goldbach (2008).

⁹⁴ Stoler (2010).

⁹⁵ Keesing (1992).

negara, el Estado de Bali: estatus y condición; gobierno y control; y un tercer elemento, «pompa, en el sentido de esplendor, exhibición, dignidad, presencia, *stateliness*, grandeza, dignidad, arrogancia».⁹⁶ La boda jalifiana señalaba la difusión de nuevas formas de espectáculo, que ya tenía algún precedente en contextos islámicos, como la boda entre *shah* Muhammad Redha Pahlavi y la princesa Fawziya de Egipto en abril de 1939.⁹⁷ De hecho, cuenta la familia Haskouri que la princesa Fatima Zohra había visto esta boda en la prensa de Tánger y que soñó con tener una boda como aquella.

Sin embargo, el éxito de estas representaciones del poder dependía en buena medida del juego de fuerzas de cada momento, tal y como se aprecia al comparar el contexto de las bodas aquí analizadas. La boda jalifiana de 1949 representó un cierto desafío simbólico al sultanato al presentar al jalifa con la grandeza de un sultán, al tiempo que se querían acallar las voces críticas de la zona española después de la manifestación nacionalista de Tetuán de 1948. Pero en cambio, la boda de Mawlay Ahmed en 1955 quedó eclipsada por el miedo a un atentado por parte de sectores nacionalistas de la zona francesa y las reservas de la propia Administración colonial, que no puso los medios de las bodas anteriores porque el contexto era inestable tras el exilio de Muhammad V y los atentados al nuevo sultán Mawlay Ben Arafa.

En definitiva, la inflación ritual de las bodas estaba expresando no tanto el triunfo de la dominación colonial como la necesidad de demostrarla en un contexto de desafío a la autoridad protectora y de construcción de los procesos de independencia, no solo en Marruecos, sino en todo el norte de África.

Bibliografía

- Afailal, Muhammad Tuhami (2013). *Tanbih al-akiās li-l-iqtisād fī al-mātam wa al-l'arās*. Tetuán: Asociación Tetuán-Asmir.
- Appadurai, Arjun (1991). *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Balandier, Georges (1984). *El poder en escenas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bourqia, Rahma (1993). Don et théâtralité: réflexion sur le rituel du don (Hadiyya) offert au sultan au XIX^e siècle. *Hespéris-Tamuda*, 31, 61-75.
- Camps Girona, Jaume (2020). *Entre el reformismo y el combate por la independencia: el nacionalismo en el norte de Marruecos (1912- 1956)* [tesis doctoral]. Universitat Rovira i Virgili.

⁹⁶ Geertz (2000: 214).

⁹⁷ Chehab (1993).

- Carlier, Omar y Nollez-Goldbach, Raphaëlle (2008). *Le corps du leader: construction et représentation dans les pays du Sud*. Paris: L'Harmattan.
- Chehaby, Houchang E. (1993). Staging the Emperor's New Clothes: Dress Codes and Nation-Building under Reza Shah. *Iranian Studies*, 26 (3-4), 209-229. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00210869308701800>.
- El Ghazi El Imlahi, Said (2024). *Las políticas de fe: la gestión del Islam marroquí durante el Protectorado español (1912-1956)*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Ferrero, Federica (2022). *Notables, intermediarios y nacionalistas. La élite de Tetuán entre continuidad y transformación (1936-1963)* [tesis doctoral inédita]. Università degli Studi di Trieste y Université Sidi Mohamed Ben Abdellah (Fez).
- Ferrero, Federica y Morone, Antonio (2021). Economic policies in Spanish Morocco and the case of the electric cooperative: A venture for a nationalistic strategy. *The Journal of European Economic History*, 50 (1), 183-205.
- Geertz, Clifford (2000 [1980]). *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Barcelona: Paidós.
- González González, Irene (2007). La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo, 1936-1956. *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 183-198.
- González González, Irene (2019). Imágenes de poder en el espacio colonial: la legitimación de la autoridad jalifiana en el Marruecos español (1912-1925). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, 113-133.
- Graeber, David y Sahlin, Marshall (2017). *On Kings*. Chicago: HAU Books.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Keesing, Roger (1992). *Custom and Confrontation. The Kwaio Struggle for Cultural Autonomy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kenbib, Mohammed (1996). *Les protégés. Contribution à l'histoire contemporaine du Maroc*. Rabat: Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V.
- Julien, Charles-André (1978). *Le Maroc face aux impérialismes, 1415-1956*. Paris: Éditions Jeune Afrique.
- Martín Corrales, Eloy (2013). Tensiones judeo-musulmanas en el protectorado español en Marruecos en tiempos de la II República (1931-1936). En Eloy Martín Corrales y Maite Ojeda Mata (eds.). *Judíos entre Europa y el norte de África (siglos XV-XXI)* (pp. 93-117). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Mateo Dieste, Josep Lluís (2003). *La «hermandad» hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Maunier, René (1924). Recherches sur les échanges rituels en Afrique du Nord. *L'Année Sociologique*, 2, 11-97.
- Mauss, Marcel (1979 [1923-1924]). Ensayo sobre los dones. Razón y forma del intercambio en las sociedades arcaicas. En *Sociología y Antropología* (pp. 153-263). Madrid: Tecnos.
- Munson, Henry Jr. (1993). *Religion and Power in Morocco*. New Haven: Yale University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1xp3srm>.
- Perceval, José María (2004). *Opinión pública y publicidad (siglo XVII): nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo* [tesis doctoral inédita]. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Stoler, Ann Laura (2010). *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctt7rtrg>.
- Velasco, Rocío (2012). La represión contra la población civil del Protectorado español en Marruecos. *Hispania Nova*, 10, 3-17.
- Velasco, Rocío (2018a). Los incidentes de febrero de 1948 en Tetuán. En Laura Feliu, Josep Lluís Mateo y Ferran Izquierdo (eds.). *Un siglo de movilización social en Marruecos* (pp. 217-235). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Velasco, Rocío (2018b). La «Zona feliz»: propaganda y represión en el Marruecos español (1946-1949). *Norba: Revista de Historia*, 31, 311-326.
- Villanova Valero, José Luis (2004). *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Villanova Valero, José Luis y Mateo Dieste, Josep Lluís (2017). El jalifa y el Majzén del Protectorado español en Marruecos. Exaltación simbólica de un poder tutelado. *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, 108 (4), 231-256. Disponible en: <https://doi.org/10.55509/ayer/108-2017-10>.